

Isabella Cosse. *Mafalda: Historia social y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, sección de Obras de Sociología, 2014, 405 páginas.

Julia Olazábal¹

Pequeña, preocupada por el mundo, con preguntas y respuestas mordaces que dejan a sus padres estupefactos ante ellas. Así es *Mafalda*. Al leerla, pensaríamos que muchos de los problemas sociales que en ella aparecen se pueden referir a cuestiones actuales, si no fuese por los cincuenta años transcurridos desde su aparición en *Primera Plana*. Con una sensibilidad especial, y a través de un análisis del humor gráfico de Quino, Isabella Cosse presenta al personaje de *Mafalda* más allá de la tira y de su contenido, buscando explicar los tópicos sobresalientes de la sociedad argentina, particularmente los de la clase media, para dar cuenta de sus problemáticas y mutaciones entre las décadas del sesenta y del setenta.

La pregunta de partida y el hilo conductor a lo largo de las páginas gira en torno al éxito y a la perdurabilidad de *Mafalda* en el tiempo, pero también al hecho de haberse convertido en un fenómeno social que ha traspasado las fronteras nacionales. Retomando los aportes de referentes de la Historia Cultural –como Roger Chartier y Mijail Bajtín, quienes planteaban que ciertos aspectos del mundo solo son accesibles desde la risa–, la autora busca entender cuáles fueron los sentidos sociales, políticos y culturales de la tira en una etapa donde la dinámica de los cambios que mostraba la sociedad argentina –en consonancia con lo que acontecía a nivel mundial– afectaba de un modo singular a la clase media.

A partir de diversas fuentes –libros de historietas, revistas, entrevistas– y una copiosa bibliografía sobre la utilización del humor en la investigación histórica, Cosse reconstruye la historia de producción, circulación, resignificación y usos de *Mafalda*, lo que le permite explicar la perdurabilidad y los alcances de la misma. Esto pone en evidencia el genio gráfico e intelectual de Quino, quien encarnaba en la niña muchos de los pensamientos de los adultos. Esa pequeña intelectualizada e irónica –junto con sus amiguitos del barrio– eran los que permitían un juego de dobles lecturas y una participación activa por

¹ Instituto de Estudios Histórico Sociales-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Argentina. Correo electrónico: olazabaljulia@gmail.com



parte de los lectores de la tira. Para la autora, es la interpelación al público lo que llevó a que Mafalda cobrara entidad y personalidad más allá del papel, y se convirtiera en un ícono no solo de la clase media argentina sino de toda una sociedad cuyos sectores sociales y generaciones jóvenes y adultas se encontraban en tensión en un complejo contexto político de gobiernos militares.

En el primer capítulo titulado: *Marcas de origen: clase media, modernización y autoritarismo*, el interés por mostrar el contexto del surgimiento de la tira de Mafalda le posibilita a Cosse explicar el entramado de cuestiones sociales, culturales y económicas, enlazados a los acontecimientos por los que atravesaba la clase media de los sesenta. Cabe destacar que el concepto de clase media ha sido y es revisado por diversos y contradictorios debates que resaltan diferentes aspectos que permiten hablar de una identidad propia, y se evidencia en determinadas ideas, formas de vida y consumos. En este caso, la autora no solo analiza en la tira cómo se reflejan estas características del sentido de pertenencia sino que además presenta de una forma excepcional cómo fue leída, discutida y analizada por dicha clase en los sesenta, argumentando que la historieta efectivamente operó sobre esa identidad, cristalizándola y desarrollando prácticas concretas. En medio de un proceso de modernización económica, pero también de un fuerte “retroceso” en los aspectos morales de la sociedad— donde se hacía presente la fuerte influencia de la iglesia y su acción a favor de reimplantar las “buenas costumbres” en las familias—, Mafalda, que hace su aparición en pleno régimen del ongiato, puso en evidencia las fisuras al interior de la clase media. Al plasmar en la historieta determinados estereotipos sociales a través de sus personajes, como por ejemplo en Manolito y Susanita, muestra esa heterogeneidad de situaciones de la clase que tenía que ver con los nuevos y advenedizos ricos, visualizando la movilidad social de entonces.

En el segundo capítulo: *Mafalda controversial: entre la radicalización y el terrorismo de Estado (1968-1976)*, Cosse aborda dos cuestiones que tienen que ver con la radicalización política: por un lado, el problema de dominar la significación ideológica de la producción de la historieta, y por otro lado, cómo los personajes fueron utilizados para operar en esa realidad cambiante y trastornada por los gobiernos militares. El contexto de cambio y de movilizaciones (como el Mayo Francés y los acontecimientos latinoamericanos, principalmente las represiones estudiantiles en México, Uruguay y Argentina), operaron sobre los registros de lectura. Ello se hizo presente a través del personaje de Guille, el hermano menor de Mafalda, quien representaba la brecha generacional abierta no solo entre los niños y sus padres, sino también entre ambos hermanos. El juego de símbolos y de consignas de la época que

aparecen en la tira permitió dotarla de posibilidades de sentido, es decir, la autora arguye que Quino plantea una lectura entre líneas e individual que operaba significativamente en la confrontación del sistema establecido, abriendo de esta forma las puertas –desde el ámbito que fuera– a la desestructuración y al sarcasmo irónico. Ello se hace evidente con la incorporación de Miguelito y de Libertad, concentrándose sobre todo en esta última la reivindicación de esa lucha “antisistema”. Así, argumenta, el humor y su carácter terapéutico son accionados por los sujetos en tiempos de represión, sin los cuales no podría comprenderse esa lectura.

En el tercer capítulo: *La escala transnacional: circulación, apropiaciones y resignificaciones*, se introduce el análisis de la historieta a escala internacional (en Italia, España y México) para explicar cuáles fueron las vías que posibilitaron la expansión y significación que adquirió en los nuevos públicos alcanzados. En este sentido, expone la autora, la circulación de ideas tuvo que ver con procesos acelerados de globalización, pero también con un reposicionamiento de las zonas “periféricas” del mundo y con los mismos argentinos radicados en el exterior, quienes habían migrado escapando de la represión política. En esas circunstancias, la historieta se enmarcó en los procesos propios de los países en los que fue leída, y ello fue posible gracias a las modificaciones de traducción a esas diversas realidades, aunque uno de los argumentos resalta que tal vez tiene que ver con que las clases medias eran similares y estaban atravesadas por problemas análogos alrededor del mundo.

El cuarto capítulo: *Una contestataria durante el terrorismo de Estado y la restauración democrática*, plantea el tema de la circulación de la historieta luego del Golpe de 1976, pues se abre una nueva etapa en la lucha contra la “subversión” en la cual Mafalda fue apropiada por el gobierno militar desde una óptica diferente, pero sobre todo contradictoria, convirtiéndose entonces el humor en un arma del Estado. Sin embargo, y pese a su contenido, ni la tira ni Quino fueron censurados, de modo tal que Cosse llama la atención sobre este hecho y la cuestión de que ello hizo que Mafalda pasara de generación en generación en lecturas resignificadas, esto permitió que mantuviera su vigencia en el tiempo. Asimismo, rescata el compromiso de ésta con la transición hacia la democracia y su afianzamiento una vez que se recuperó el sistema electoral.

El último capítulo: *El mito de Mafalda: reuniones, espacios, rituales*, analiza el estatuto simbólico que la tira adquirió en los últimos veinticinco años, a través de la creación de acontecimientos y de la activación de la memoria colectiva, no solo en nuestro país sino también en el exterior. En este aspecto, resalta la importancia de Mafalda dentro de las generaciones de las familias,

que la conocen, la releen y le encuentran nuevas significaciones. Además, arguye la autora, habla de las “nostalgias de una clase media que en los noventa fue erosionada y que en la tira reaviva el mundo idílico [y agregaría de progreso] que ésta representaba”.

Con *Mafalda...*, Isabella Cosse ha logrado problematizar el concepto de la clase media y los componentes de su identidad, y esa construcción de identidad en “relación al otro”, lo que recuerda en cierto sentido a la idea mer-toniana de “grupo de referencia”, según la cual las acciones de las personas no están dadas por el grupo al que pertenecen sino por otro del que no es parte, pero que es referencial para el sujeto. De este modo, señala la autora, Quino presenta un juego de oposiciones que resultan ser potencialmente simbólicas de la sociedad argentina de esa época, retomando también las contradicciones referidas a las brechas generacionales y las provocaciones de los más jóvenes, así como las redefiniciones en torno a la infancia y a las cuestiones de género. Las aspiraciones de progreso de los sectores medios, sus frustraciones en ese intento y la nostalgia de esos tiempos de esplendor, son aspectos que en el libro se analizan exhaustivamente y se logra ver más allá de los dibujos y los diálogos para encontrar en ellos las claves para entender una sociedad heterogénea y en confrontación. Una confrontación que en muchos casos aún tiene vigencia, y es precisamente esto lo que ha transformado a *Mafalda* y a su creador en referentes de la idiosincrasia del ser argentino.